

JAVIER RIVAS RAMOS

Un peruano que alimentó el espíritu de investigación

Retirado desde 1997 después de 28 años como académico del Tecnológico de Monterrey, Campus Monterrey, Javier Rivas Ramos sigue presente en la institución a través de un fondo de becas que estableció en 1993 con el nombre de su colega Xorge Domínguez para becar a estudiantes talentosos que quieran estudiar la Licenciatura en Ciencias Químicas.

Modesto pero entusiasta, el doctor de origen peruano avcindado en México desde 1967 dice que desde la década de 1960, en la que conoció al doctor Domínguez entre el entonces reducido círculo de investigadores latinoamericanos, le chocó la disparidad entre las instituciones de países desarrollados y las locales.

“En Estados Unidos, hasta en las universidades chicas todos los profesores eran de tiempo completo, todos eran doctores; los laboratorios estaban todos bien equipados, había muchas ciudades universitarias, y lo esencial es que en esas universidades se producían conocimientos”, dice con entusiasmo, y luego añade con un tono de reproche: “Una universidad americana de las 20 mejores produce más que todas las investigaciones de todos los países latinoamericanos”.

Se acerca a los 85 años, pues nació el 11 de mayo de 1928, pero desde los 19 ya era ingeniero químico, y después de trabajar en empresas del ramo, se dedicó a la cátedra en Perú, como catedrático principal de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Pero tuvo oportunidad, a través de fundaciones como la Ford, la Fulbright, o de organizaciones como el Banco Interamericano de Desarrollo o la Organización de Estados Americanos, de apoyarse en científicos como el doctor George R. Harrison o el doctor Albert Frederick Taggett, de la Universidad de New Hampshire, de instalar uno de los primeros centros de investigación del continente, con equipo de primera.

¿Cómo llegó al Tecnológico? Recuerda que en el año 1957, la revista *Selecciones* publicó un perfil de la institución regiomontana elogiándola como el Tecnológico de Massachusetts de América Latina. “Se hizo famoso con ese artículo el Tec de Monterrey, y mucha gente le tomó admiración, de modo que los que no entendían inglés venían acá”, recuerda.

En su institución, el doctor Rivas Ramos había conocido al ingeniero José Emilio Amores, quien lo visitó para ver cómo estaba montado el laboratorio que había creado. Se hicieron amigos y cuando tuvo oportunidad de elegir dónde pasar su año sabático, eligió el Tecnológico de Monterrey y ahí cambió su vida.

Al terminar su estancia, el entonces rector, Fernando García Roel, le pidió que se quedara. El doctor Rivas Ramos ya tenía cierto compromiso para irse a trabajar en Washington, pero el rector lo persuadió de que con el costo de la vida más barato que había en Monterrey, le saldría mejor que irse a Estados Unidos. “Y fue cierto”, ríe.

Hizo entonces una brillante carrera académica en el Tecnológico de Monterrey, como lo evidencia el hecho de que en el camino ganó cinco veces el premio Rómulo Garza, de investigación, y además tres veces el premio Alma Mater, por su labor filantrópica.

Sobre este último, dice que cuando murió el doctor Domín-



“ Las mejores universidades del mundo son las que producen conocimiento y desarrollan tecnología. ”

Javier Rivas Ramos aprendió en el Cono Sur y aplicó en el Tecnológico de Monterrey esta noción sobre el valor de la ciencia.

guez en mayo de 1992, decidió crear un fondo para ayudar a los estudiantes de talento con dificultades financieras.

¿Por qué el nombre del doctor Domínguez? El doctor Rivas Ramos dice que mientras vivió, el doctor Domínguez fue su rival amistoso: competían por ver quién tenía mejores estudiantes, quién era mejor reconocido... pero no había manera de competir contra el doctor Domínguez, quien acumuló en su vida más de 300 publicaciones en revistas arbitradas, una veintena de libros y reconocimiento universal.

Sobre su otra faceta, la de investigador, el doctor Rivas Ramos dice que en el Campus Monterrey esa parte cambió para bien cuando llegó a la rectoría el doctor Alberto Bustani Adem en el año 2001. Y dice que él habló con el doctor Bustani y le hizo recomendaciones para tener un buen desempeño en el cargo.

En esencia, dice, le sugirió acentuar la faceta de investigación en la institución, siguiendo el ejemplo de instituciones líderes en otras partes del mundo. En eso, recuerda, las áreas de Química y Agronomía eran las que llevaban la pauta en el Tecnológico de Monterrey, pues en ellas se hacía investigación y tuvieron un claustro de doctores antes de que fuera requisito institucional.

“Los que hacíamos investigación en Química éramos el doctor Domínguez y yo, y en Agronomía había también investigadores como Pedro Reyes y Raúl Robles”. Y esto es fundamental, dice, porque “las mejores universidades del mundo son las que producen conocimiento y desarrollan tecnología”.

5

Veces en que el doctor Rivas Ramos ganó el premio Rómulo Garza de investigación.

3

Veces en que se ha reconocido el trabajo filantrópico representado por las becas Dr. Xorge Alejandro Domínguez

NOTAS DE MEMORIA

Durante sus 28 años de vida académica en el Tecnológico de Monterrey, el doctor Javier Rivas Ramos nunca se tomó vacaciones. Recuerda con placer que una vez estuvo hospitalizado y el doctor Alberto Bustani lo visitó y le regaló un abrigo. Recuerda también que el ex rector Rafael Rangel Sostmann le envió una emotiva carta cuando el peruano anunció su retiro. Y Rangel Sostmann también le reclamó, en broma, que cuando visitó Perú para inaugurar unas instalaciones del Tec de Monterrey, era menos conocido que Rivas Ramos.

